

Presentación

Este libro es una colección de semillas de pensamiento, chispas de alguna conversación y unos cuantos textos fundacionales. Escritas a lo largo de mucho tiempo, desde los años ochenta del siglo pasado, estas piezas contribuyeron a sentar las bases de los principios y las prácticas en asuntos como el trabajo infantil, la trata de menores de edad, la explotación sexual y la educación. Hay aquí algunos de mis primeros artículos. Creo que resultarán útiles no sólo para el público en general sino también para académicos dedicados a la investigación.

Hace unos años, mis colaboradores reunieron algunos de mis artículos más viejos. Hasta entonces, ni yo ni mi organización habíamos compilado ese material de forma metódica, razón por la cual muchos de ellos terminaron perdiéndose. Con toda modestia, puedo decir que aquí están algunos documentos históricos que estimularon el movimiento contra el trabajo infantil, no sólo en la India sino en el mundo entero. Estos textos ayudaron a crear un sentido de urgencia entre la gente común, entre los intelectuales y entre quienes desarrollan políticas públicas en la Organización de las Naciones Unidas. A lo largo de varias décadas he visto cómo la fuerza de estas ideas se ha materializado en el establecimiento de organizaciones e instituciones y en la creación de oficinas gubernamentales, y he visto cómo han despertado interés para hacer nuevas investigaciones, han influido en el diseño de políticas del sector privado y de leyes nacionales e internacionales, y han orientado las asignaciones presupuestales de diversos gobiernos.

Escribí algunas de estas piezas mientras yacía convaleciente luego de haber sido atacado por personas que sometían a la esclavitud a muchos niños. Otras fueron redactadas en épocas en que no tenía dinero ni siquiera para comprarle leche a mi hijo. Con el dinero ganado con mis colaboraciones en periódicos, mi esposa y compañera en este movimiento, Sumedhaji, se las arreglaba para administrar el hogar. En esos tiempos llegué incluso a escribir un breve libro, pero las bandas mafiosas involucradas en la esclavitud

infantil atacaron mi casa y, más tarde, amenazaron con secuestrar y asesinar a mi pequeña hija. Otros textos de la misma época expresan mi deleite con los rostros jubilosos de los miles de niños rescatados que vinieron a instalarse en nuestros centros de rehabilitación para menores de edad, Mukti Ashram y Bal Ashram; también muestran nuestro trabajo con las Bal Mitra Gram o aldeas favorables a la infancia.

Aun hoy, rechazo con fuerza los conceptos y los supuestos que estimulan una doble moral en la relación con los niños. Empecé mi lucha contra la esclavitud infantil con acciones tangibles. En los primeros años de la década de 1980, cuando nuestro pequeño grupo de activistas empezó a rescatar niños de campos agrícolas, fábricas de ladrillos, canteras, talleres, restaurantes y hogares, nuestros amigos solían reírse de nosotros, pues en ese entonces el trabajo infantil no era un tema de interés en mi país ni en el mundo. ¡Ni siquiera se habían concebido los derechos de los niños! Apenas en 1989 la ONU produjo la Convención sobre los Derechos del Niño, una década después de que iniciáramos nuestra batalla a ras de tierra. La India independiente no tenía leyes sobre trabajo infantil. Ningún partido político había sostenido un debate o una discusión sobre la materia. Ya no digamos que hubiera libros o investigaciones, artículos de opinión o artículos en la prensa.

De manera semejante, se consideraba que la educación no era más que parte de los programas gubernamentales o una actividad de índole religiosa. Cuando un puñado de personas como nosotros intentó que se convirtiera en un asunto relacionado con los derechos humanos en la India y otras regiones del mundo, casi nunca encontramos gente dispuesta a escucharnos y a comprender lo que teníamos que decirle. Durante mis estudios de ingeniería y en los pocos años que me dediqué a dar clases, aprendí cuán importante es tener un acercamiento racional a los argumentos y analizar los elementos esenciales de cada asunto. Puesto que como estudiante yo participaba en varios movimientos sociales, siempre tuve interés en escribir y en estudiar. Incluso antes de echar a andar Bachpan Bachao Andolan [Movimiento Salvemos a la Infancia], solía escribir artículos sobre temas sociales, culturales y espirituales en muchos periódicos y revistas de la India. En ellos, recurría a hechos, argumentos y análisis para formular mi campaña para

salvar a la infancia como un movimiento masivo. Escribí mucho en diarios y publicaciones periódicas, así como todo tipo de panfletos, que yo mismo hacía imprimir y distribuía. Ésos fueron los primeros trabajos publicados en la India sobre las atrocidades cometidas con los niños y sobre las soluciones prácticas para enfrentarlas. Y conforme el asunto fue evolucionando, también yo lo hice, procurando que mis ideas se expandieran en sus muchas dimensiones, con mi pluma como medio.

Éste, mi recorrido intelectual, ha encontrado inspiración por un lado en una compasión y una fe muy profunda en lo necesario de la infancia y de la libertad, y por otro en la acción y la lucha prácticas. Yo no cuido a nadie por mera piedad, sea al escribir o al hablar, o en la vida cotidiana. Tampoco me involucro en ninguna acción de beneficencia. Mi relación con los niños ha sido de empatía, igualdad, respeto y amistad. Mientras intentaba rescatar a los menores, nunca me pasó por la mente que yo estuviera haciéndoles un favor. De hecho, son los niños los que me han hecho un favor. La primera sonrisa en libertad de esos niños es, para mí, como contemplar a dios. Yo tengo fe en la soluciones, no en los problemas. Desde el mero principio, mi credo ha sido que la solución a cada problema está alojado en su seno. Ésa es la razón de que los textos incluidos aquí contengan soluciones y sugerencias basadas en la experiencia. Quienes durante la noche tan sólo se sientan, quejándose de la oscuridad que los rodea, a menudo se quedan dormidos a la hora en que amanece. Pero la gente que encuentra el modo de encender su lámpara con la chispa de la confianza en uno mismo y de la creatividad nunca encontrará tinieblas capaces de apagar su brillo. La luz de una pequeña lámpara puede mantener viva la esperanza de que llegará un gran amanecer. Así es mi creencia de que la liberación para la infancia algún día saldrá victoriosa.

Aún hoy, unos 168 millones de niños en todo el mundo son ocupados como mano de obra; 60 millones nunca han ido a la escuela y 120 millones se ven forzados a abandonarla antes de terminar la educación primaria; 85 millones de niños son víctimas de la esclavitud, la prostitución, la trata de personas, la mendicidad forzada y el trabajo en industrias peligrosas. Eso constituye un tremendo reto para todos nosotros. Pero lo bueno es que el gobierno, la sociedad y el mundo empresarial ya no pueden ignorar la crueldad de la

que algunos de nuestros niños son objeto. Una mayor atención pública, leyes más estrictas y su correcta aplicación, el compromiso de la sociedad civil y la asignación de presupuestos suficientes para educación, salud y protección de la infancia: éstas son algunas acciones y medidas que pueden ayudarnos a terminar con todas las formas de violencia en contra de los niños.

Quiero reconocer los aportes de mis colegas en la compilación y la traducción de estos textos; en particular, a Eirliani A. Rahman por su ayuda para editar la versión en inglés.

A ti, lector, te dedico este volumen, con un llamado a salvar a la infancia de todos y cada uno de los niños de la India y del mundo entero.

KAILASH SATYARTHI

Los textos reunidos en este volumen provienen de *Will for Children* (Nueva Delhi, Prabhat Prakashan, 2017) y de *Every Child Matters* (Nueva Delhi, Prabhat Prakashan, 2018); se seleccionaron y agruparon considerando el posible interés para el lector en lengua española. Aunque no se consigna en casi ninguna pieza su fecha de publicación, por el contexto es relativamente fácil identificar cuándo fueron escritas. [N. del e.]